

NOTA SOBRE LA CERCETA, QUERQUEDULA FLAVIROSTRIS ⁽¹⁾

Por RONALD M. RUNNACLES

El pato barcino chico (*Querquedula flavirostris*) tiene el hábito, muy interesante, de anidar en los árboles. Para ello elige generalmente un nido de cotorra (*Miopsitta monachus*), como que éste le ofrece mucha comodidad por el gran espacio que dentro tiene; pero he visto, también, cinco huevos del mismo pato en un nido de Leñatero (*Anumbius acuticaudatus*) y hace varios años encontré otros diez, rotos (destruidos, seguramente, por una comadreja) en un nido viejo de Chimango (*Milvago chimango*).

Sin duda todos los interesados en la ornitología conocen esta costumbre de la *Querquedula flavirostris*, pero ¿cuántos han visto, en esta región, un nido en el suelo?

El 16 de agosto de 1932 caminaba yo con mi padre por un cardal. Andábamos con la escopeta cazando liebres, cuando de repente salió un pato de los cardos, a un paso de distancia.

Para mí el pato era una cercetita herida y por consiguiente casi le pegué un tiro, creyendo que era demasiado temprano para la época de la postura, pero quedé tan sorprendido por el sitio en que había estado que creí que pudiese haber salido de un nido. Tuve razón, porque logré encontrar, muy bien escondido debajo de las hojas de los cardos blancos, un nido de pato conteniendo ocho huevos. Aunque éstos estaban claros, la hembra ya se había desplumado, como que estaba lleno el nido con plumón, cos-

(1) Hemos recibido del señor Ronald M. Runnacles, de la estancia «La Esperanza», General Lavalle, provincia de Buenos Aires, las presentes observaciones, que gustosos publicamos, sobre nidificación y crianza de la cerceta, llamada vulgarmente pato barcino chico.

Dicha estancia se encuentra en la región conocida por Ajó, próxima a la Ensenada de Samborombón y del Cabo San Antonio, límite geográfico del Río de la Plata.

Ajó es una zona donde abundan las lagunas y cañadas y los montes naturales de tala (*Celtis tala*), por lo tanto hay gran cantidad y variedad de aves de las cuales se ha ocupado un excelente observador, el señor Ernesto Gibson, de la estancia «Los Ingleses». Sus trabajos han sido publicados en la revista inglesa «The Ibis», órgano de la *British Ornithologists Union*. Aparecieron en los tomos correspondientes a los años 1879 (págs. 405-24) y 1880 (págs. 1-38) bajo el título de «Ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, Buenos Aires» y más tarde en los tomos del año 1918 (nº 3, págs. 363-415), 1919 (nº 3, octubre, págs. 495-537) y 1920 (nº 1, enero, págs. 1-97) con el título «Further ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, province of Buenos Aires», con dos mapas, uno de la región y otro de la estancia.

También en «The Ibis», Mr. Claude H. G. Grant, publicó la descripción de una colección hecha por él y por el señor Gibson y de otra de Miss E. G. Runnacles, ambas de la estancia «Los Ingleses» (año 1911, 3 partes, págs. 80-137, 317-50, 459-79). (Nota de EL HORNERO).

tumbre tanto de la *Querquedula flavirostris* como de todos los otros patos. Sin duda un poquito de plumón pegado sobre la pata le daba apariencia de estar herida, y fué más pronunciada la decepción porque dicha ave volaba tan bajo que tenía que elevarse para cruzar un alambrado.

Para estar seguro que no había confundido una *Querquedula flavirostris* con una *Querquedula versicolor* (pato argentino) o con una *Querquedula cyanoptera* (pato colorado, alas azules) dejé los huevos para volver otro día y ver la hembra salir del nido para comprobar su identidad.

Volví al día siguiente, pero la hembra no estaba echada, así que al otro día volví de nuevo, y como todavía la hembra no había vuelto al nido, supuse que lo había abandonado y por consiguiente alcé los huevos sin poderla identificar. Coleccioné cuatro de ellos y los otros cuatro fueron puestos a una gallina clueca para ver cuál de las 3 especies saldría de ellos. Luego los pasé a una pigmea porque estas aves no psiotean tanto a sus pichones y parecen tener más cariño por ellos.

Uno de los huevos se rompió cuando tenía un pichón ya grandecito. Otro huevo se pudrió y de los otros dos salieron los patitos el 9 de septiembre. Siempre me han dicho que la incubación del huevo de pato dura 28 días, pero en este caso, según mis datos, duró 22 días. Desgraciadamente después de una semana uno de los patitos murió y por el color del pico todos creíamos que era un patito barcino (*Querquedula flavirostris*).

El 28 de octubre anoté en mi libreta lo siguiente: « Cada día, desde hace 2 semanas, el patito misterioso se ha parecido más y más a una *Querquedula flavirostris*, y en este día apostaría que mi padre y yo somos dos personas, entre muy pocas, que han visto un nido de *Querquedula flavirostris* en el suelo ». Porque en esta región anidan siempre en los árboles.

En una carta que me escribió mi hermano mayor, de Azucena (F. C. S.), que llevaba la fecha 26/10/32, me dijo que el día anterior había encontrado un nido de *Querquedula flavirostris* en una mata de paja colorada (en el suelo).

Todavía vive el patito, ya no misterioso, sino un perfecto ejemplar de *Querquedula flavirostris*, y es un verdadero placer mirarlo echado en el suelo, rodeado por otros patos silvestres que hemos criado de la misma manera, todos en igual posición con la cabeza descansando sobre la espalda entre las bases de las alas, pestañeando perezosamente al admirador.
